

LA PASCUA DE LA IGLESIA



NORMAS PARA LA CELEBRACIÓN
DE LA SEMANA SANTA.
P. DIEGO ALBERTO URIBE CASTRILLÓN.

LA SEMANA SANTA

“Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado”. 1 Corintios 5,7.

La celebración del Misterio Pascual es un compromiso de fe que cada año asumimos con la alegría de poder ofrecer a todos los creyentes razones para vivir la fe.

Por eso conviene recordar cada año las normas y las disposiciones que puedan hacer de la celebración una digna y evangelizadora experiencia para todos los que participen en nuestros distintos actos de fe y en nuestras asambleas litúrgicas de estos días.

Recordemos que ante todo, el Misterio Pascual es el centro mismo de nuestra vida cristiana y que su celebración constituye el acto central de la Liturgia.

El Beato Juan Pablo II sintetizó admirablemente el sentido del triduo pascual en su última catequesis al respecto el miércoles santo de 2004:

El Jueves santo, por la mañana, en todas las comunidades diocesanas el obispo celebra, juntamente con sus presbíteros, la misa Crismal, en la que se bendicen los óleos: el óleo de los catecúmenos, el de los enfermos y el santo crisma. Por la tarde se hace memoria de la última Cena con la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. El lavatorio de los pies recuerda que, con este gesto realizado por Jesús en el Cenáculo, él anticipó el sacrificio supremo del Calvario, y nos dejó como nueva ley - "mandatum novum"- su amor. De acuerdo con una piadosa tradición, después de los ritos de la misa in cena Domini, los fieles permanecen en adoración ante la Eucaristía hasta bien entrada la noche. Es una vigilia de oración singular, que se vincula a la agonía de Cristo en Getsemaní.

En el Viernes santo, la Iglesia hace memoria de la pasión y muerte del Señor. La asamblea cristiana es invitada a meditar sobre el mal y el pecado que oprimen a la humanidad y sobre la salvación llevada a cabo por el sacrificio redentor de Cristo.

La palabra de Dios y algunos ritos litúrgicos sugestivos, como la adoración de la cruz, ayudan a recorrer las diversas etapas de la Pasión. Además, la tradición cristiana ha dado vida, en este día, a varias manifestaciones de piedad popular. Entre ellas destacan las procesiones penitenciales del Viernes santo y el ejercicio piadoso del vía crucis, que ayudan a interiorizar mejor el misterio de la cruz.

Un gran silencio caracteriza el Sábado santo. En efecto, no están previstas liturgias particulares en este día de espera y de oración. En las iglesias reina un silencio total, mientras los fieles, imitando a María, se preparan para el gran acontecimiento de la Resurrección.

4. Al anochecer del Sábado santo comienza la solemne Vigilia pascual, la "madre de todas las vigiliass". Después de bendecir el fuego nuevo, se enciende el cirio pascual, símbolo de Cristo que ilumina a todo hombre, y resuena jubiloso el gran anuncio del Exsultet. La comunidad eclesial, poniéndose a la escucha de la palabra de Dios, medita la gran promesa de la liberación definitiva de la esclavitud del pecado y de la muerte. Siguen los ritos del bautismo y la confirmación para los catecúmenos, que han recorrido un largo itinerario de preparación.

El anuncio de la Resurrección irrumpe en la oscuridad de la noche y toda la creación se despierta del sueño de la muerte, para reconocer el señorío de Cristo, como subraya el himno paulino que hemos tomado como punto de partida para estas reflexiones: "Al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua proclame "¡Jesucristo es el Señor!" (Flp 2, 10-11).

Dispongámonos pues para vivir esta fiesta de la vida y de la esperanza.

Antes de proceder a mirar con detenida alegría cada una de las jornadas que nos aguardan, hagámonos unos interrogantes muy sencillos:

- ¿Hemos definido en qué día y a qué hora nos vamos a reunir con todas las personas que nos van a ayudar en la Semana Santa para lo más importante: Orar, poner en las manos de Dios todo el trabajo, estudiar la Palabra que se anunciará en esos días y crear los vínculos de comunión y de fraternidad que garanticen no el éxito, sino el bien pastoral de cuanto se va a hacer?
- ¿Qué sacerdotes, diáconos y ministros nos van a colaborar?
- ¿Quién va a actuar como Maestro de las celebraciones y quiénes serán sus inmediatos colaboradores?
- ¿Hemos designado un coordinador que tenga todo presente?
- ¿Hemos definido ya los horarios y lugares de nuestras celebraciones?
- ¿Hemos asignado a cada persona lo que le corresponde en estas fiestas de Pascua?
- ¿Tenemos ya todos los elementos litúrgicos, los signos, los recursos catequéticos?
- ¿Quiénes serán los ministros de cada celebración?
- ¿Tenemos previsto, al menos tentativamente, el tiempo de duración de las distintas celebraciones, de modo que se garanticen el equilibrio, los espacios para la oración, para el descanso, para el compartir fraterno
- ¿Hemos pensado en el digno alojamiento y la alimentación de cuantos nos van a colaborar en estos días?
- ¿Hay un lugar, distinto de la Sacristía, donde estas personas puedan tener acceso a un refrigerio, a los medios de comunicación, a los recursos inmediatos y aún remotos?
- ¿Hemos pensado que puede ser útil un medio de comunicación constante (teléfono, Celulares, Internet, radio-teléfono) y que esté activo, por lo que pueda ocurrir?
- ¿Tenemos en la Casa Cural un espacio en el que quienes nos van a ayudar puedan disponer de los materiales necesarios, de los recursos y ayudas para la celebración?
- ¿Tenemos los planos de la Iglesia Parroquial con los accesos, las salidas de emergencia, los lugares en los que se guardan los elementos de trabajo, los sitios en los que está ubicado el extinguidor, el botiquín, el espacio que se pueda usar para una emergencia médica?
- ¿Tenemos ya conseguidos los elementos prácticos que se van a emplear y una prudente reserva de repuestos y soluciones

inmediatas para el sonido, las ayudas audiovisuales, los implementos litúrgicos?

- Entre ellas recordemos:
 - Pilas, baterías, micrófonos de repuesto, luces, cables, todas las herramientas, debidamente marcadas.
- ¿Ya tenemos cada uno de los Misales, Leccionarios, libros, cantorales y textos que vamos a emplear en estos días santos?
- ¿Ya tienen los **cantores** la debida instrucción para cada día y para cada celebración??
- ¿Hemos *contratado o contactado por escrito*, los distintos servicios que podríamos necesitar: sonido, iluminación, flores, cirios, seguridad, primeros auxilios?
- ¿Hemos revisado las normas mínimas de seguridad en la Iglesia, en los espacios que vamos a emplear, en las vías que se han de utilizar?
- ¿Tenemos al menos los mapas de los recorridos y hemos definido las personas y lugares que nos puedan servir de apoyo?
- ¿Hemos hecho los contactos y hemos suministrado la información a las distintas autoridades para concertar con los planes que se tienen para la seguridad y el orden en estos días?
- ¿Tenemos ya, por escrito, los distintos permisos para la utilización de las vías y espacios públicos?
- ¿Tenemos ya los recursos de primeros auxilios para los distintos actos?
- ¿Tienen las personas que nos van a ayudar su Seguridad Social vigente, por si se presenta una emergencia, ahorrando así problemas a la Parroquia?
- ¿Tenemos la lista detallada de teléfonos y direcciones de cuantos nos van a ayudar?
- ¿Tenemos ya impreso el material catequético que queremos compartir con los fieles, bien revisado, bien diagramado, pensando en la capacidad de comprensión y hasta en los tamaños de las letras?
- ¿Hemos dispuesto unas notas de agradecimiento y un sencillo estímulo para quienes nos van a ayudar?

Ahora sí, pensemos en nuestra Fiesta de Pascua.

INDICACIONES GENERALES:

El centro de nuestra Pascua es la Vigilia Pascual y el triunfo de Cristo sobre la muerte preparado por la Cuaresma y por los días de la Semana santa y del Triduo Sacro. Recordemos que la Semana Santa, de modo especial, el Triduo Pascual es una unidad.

No se permite, por tanto, celebrar uno de los momentos aisladamente, por ejemplo la sola Vigilia, o la Sola Cena del Señor. Incluso se advierte en la constantemente vigente CARTA CIRCULAR SOBRE LAS FIESTAS PASCUALES¹, que está prohibido celebrar uno solo de los ritos si no se celebran los demás momentos: Cena, Pasión, Vigilia.

Además todo en la Semana Santa tiene un carácter comunitario. No se permite fraccionar la Asamblea ni tener celebraciones exclusivas para un determinado sector del pueblo de Dios. Pero esto no quita que se tengan encuentros y momentos de catequesis, de oración, de reflexión y de meditación de la Palabra Divina, o también de Catequesis Litúrgica para que los distintos grupos estén acertadamente preparados para los grandes encuentros de la comunidad.

Para mantener la verdad en las celebraciones, es preciso respetar las horas que dispone la Iglesia, lo mismo la identidad de los ministros, por lo que no se puede tolerar siquiera que las vestiduras sagradas que corresponden a los Ministros Ordenados sean usadas por quienes no han recibido el Orden Sagrado al que dichas vestiduras identifican.

No se puede tolerar, por ejemplo, que *los seminaristas o los laicos usen las vestiduras de los diáconos y los presbíteros*, que algunos lleven las dalmáticas que son propias de los diáconos o según tradición, de los presbíteros que asisten al que preside.

Se debe recordar que el uso del Bonete o Birrete que es propio de los clérigos, es para las procesiones y que dentro de la Iglesia no se debe usar.

¹ Congregación Para el Culto Divino. Carta Circular sobre las Fiestas Pascuales 1988.

Es muy importante destacar el interés de la Iglesia en los signos y expresiones de la **PIEDAD POPULAR**, evitando desvalorizar esas expresiones de la fe o, también, evitando que ellas resten la importancia de los diversos momentos de la Liturgia.

Por eso en esta instrucción para la Semana Santa, junto a cada día se harán también unas sugerencias sobre los actos de **PIEDAD POPULAR**, atendiendo a las precisas normas que al respecto se nos han regalado en el Directorio que ya fue publicado en el año 2002.

Vamos, pues, con paciencia y disponibilidad a destacar lo más importante para estos días.

1. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASION DEL SEÑOR.

Como todos los domingos del año, también en el Domingo de Ramos se celebra de un modo especial la Resurrección del Señor, la gran victoria sobre la muerte. La procesión es como una aclamación que proclama la victoria del Señor, que la Iglesia también anuncia y celebra cada domingo.

Las palmas y los ramos, signos populares de victoria, ponen en relieve que la muerte en la cruz es camino de victoria, porque esta muerte destruyó la muerte. La narración de la Pasión pone de manifiesto la intensidad del amor de Dios que nos es revelada en Cristo, quien generosamente se entrega por nosotros para darnos nueva vida.

El color rojo de las vestiduras litúrgicas que se utilizan este día, busca realzar la muerte del Glorioso Mártir y su Victoria sobre dicha muerte.

En este día no podemos olvidar que deben ser bendecidos **ramos verdaderos**, y que estos signos *no pueden sustituirse por banderas o bombas*. La liturgia prescribe ramos de árboles, tolerándose hasta flores. Lo importante es destacar este signo. Ya en años pasados se llegó a un acuerdo con el Ministerio del Medio Ambiente en Colombia, que *autoriza algunas determinadas plantas para este uso y nos han indicado las especies vegetales que sí se pueden emplear*, evitando el daño de lo que debe conservarse.

No olvidemos que los Ramos se bendicen para aclamar a Cristo en la Procesión. Si no hay procesión no se bendecirán los ramos, pero debe hacerse la entrada solemne en todas las misas, incluso desde el Sábado.

Por otro lado, es preciso advertir que no se puede cambiar el Evangelio de la Misa, por el de la Entrada de Jesús a Jerusalén.

Se debe leer siempre la Pasión, en todas las misas, escogiendo, si es preciso, la forma breve. No se deberían omitir las dos Lecturas y el Salmo.

LO QUE HAY QUE PREPARAR:

En el lugar de la bendición y para la marcha una buena amplificación.

- *El misal Romano bien registrado,*
- *el Leccionario con el texto de **San Mateo**,*
- *Los cantores y los cantos apropiados*
- *Los ornamentos rojos, si se quiere capa pluvial roja, si hay diáconos estos podrán usar la Dalmática en la Procesión.*
- *los ramos, el agua bendita, el incensario para la proclamación del Evangelio,*
- *el atril para colocar el Evangeliario.*
- *La cruz procesional se adorna con sencillez y belleza, ya que ella abre la procesión y la preside.*
- *No se deben utilizar **animales vivos** en esta celebración. Estas criaturas irracionales no están en condiciones de observar las normas litúrgicas y, por no poderlas instruir ni controlar debidamente, suelen provocar incidentes que desdican del decoro debido en los actos del culto.*

LA PROCESIÓN Y LA MISA DE LA PASIÓN.

Las tres formas de realizar la procesión:

El Misal Romano propone tres posibilidades para esta procesión.

- **La procesión:** Es la forma más expresiva y prevé un espacio digno para iniciarla, bien dispuesto y bien decorado: la Cruz, el Atril cubierto para el Evangelio, el sonido. Desde el lugar donde se bendicen los ramos, se acompaña procesionalmente al celebrante, que representa a Cristo, con palmas y ramos en las manos y entonando cantos de victoria, hasta la Iglesia donde se va a celebrar la Eucaristía.
- **La entrada solemne:** Si no se dispone de un lugar adecuado, distinto de la Iglesia, se puede recurrir a esta modalidad. En un espacio de la misma Iglesia se bendicen los ramos y se lee el evangelio de la entrada en Jerusalén, y desde allí el sacerdote celebrante, con los ministros y algunos fieles, marchan en procesión hacia el altar. Los demás fieles siguen desde sus puestos con cantos de aclamación esta marcha.

- **La entrada sencilla:** Si no se puede hacer ni la procesión desde fuera ni la entrada solemne desde otro espacio de la Iglesia, se debe al menos dar un relieve especial al canto de entrada de la Misa. A través del canto y de las moniciones los fieles deben ser invitados a aclamar al Señor victorioso que inaugura su Misterio Pascual

Se podría también hacer que el sacerdote, después del saludo, leyera solemnemente la antífona de entrada del Misal, junto con el salmo 23 (este es el único día que el Misal insiste en un Salmo para la entrada de la Eucaristía). Salmo que da sentido a la fiesta: las puertas de la Iglesia que se abren para recibir al Señor.

En cualquiera de estas tres formas hay otro aspecto que no convendría olvidar: el papel de los jóvenes y de los niños. Así como a Jesús ellos le aclamaron en Jerusalén, es muy antigua la tradición en la Iglesia de que el canto y el protagonismo de los niños sean evidentes en esta celebración.

A la llegada a la Iglesia, si el celebrante lleva la Pluvial la deja y reviste la Casulla, del mismo modo si, por alguna razón los diáconos no han llevado la dalmática en la procesión la revisten ahora.

Hecho el ingreso solemne, con cánticos y batir de las palmas, sucede de inmediato la Oración Colecta y la Liturgia de la Palabra.

Lo que debe prepararse:

- *La liturgia de la Palabra tiene como centro la Pasión del Señor, un relato largo que se toma del ciclo litúrgico correspondiente. **En este año de San Mateo.***
- *Deben prepararse tres textos totalmente exactos con las indicaciones para los que la proclaman: Cristo, Sanedrín, Relator o cronista. Algunas páginas de Internet ya tienen este texto bien dispuesto.²*

Cómo se proclama:

1- Una lectura seguida, por un solo lector, el Sacerdote, acentuando el carácter narrativo de la Pasión.

² www.corazones.org, sección Liturgia, textos para los domingos del año., también la página oficial de la Conferencia Episcopal Española.

2- Una lectura dividida en tres o cuatro bloques, encomendados a otros tantos lectores, preparados con anticipación, reservando el último al propio presidente.

3- Una lectura intercalando en otros bloques una aclamación cantada por la asamblea de los fieles, breve y expresiva de las ideas que en el relato se van desglosando. Por ejemplo: al final del relato de la cena, una estrofitita de un canto alusivo, al final del juicio, una estrofitita de un canto a la cruz, al final de la muerte, una estrofitita alusiva.

4- La lectura tradicional, con el dialogo entre los diversos personajes del relato, bien ensayado, (lector, sinagoga, Jesús), reservando la parte de Jesús al presidente.

Nota Pastoral:

Las lecturas forman una maravillosa unidad con la Pasión, y aunque el libro litúrgico admite que alguna vez se pudieran suprimir convendría no descuidarlas. El tercer canto del Siervo, en la lectura de Isaías, y el himno pascual de Pablo en la carta a los Filipenses, centran de modo admirable lo que va a ser el camino de Jesús, a través de la muerte, hacia la victoria de la Pascua.

Pero sobre todo la proclamación de la Pasión es un momento privilegiado de la Celebración del Domingo de Ramos. Algo que no debe faltar por ningún motivo es la homilía que, aunque tenga que ser más breve, es un factor que ayuda a toda la comunidad a recoger y sintetizar el mensaje que al comienzo de la Semana Santa le ofrece la Iglesia.

El Canto Litúrgico

El canto es uno de los elementos que tiene un papel importante en la celebración del Domingo de Ramos. Así pues que el escoger los cantos más adecuados es ayudar a la asamblea para que capte la fuerza significativa del misterio celebrado.

Para la entrada: Hacia ti, morada santa; Que alegría cuando me dijeron; Hosanna al Hijo de David; Anunciaremos tu Reino, Señor; Pueblo de Reyes; Tu Reino es vida.

En este momento es sumamente oportuno cantar el ya famoso y muy bello Hosanna, que en algunas partes utilizan indebidamente para sustituir el Sanctus de la misa.

También puede intercalarse entre las estrofas del salmo la segunda parte del Santo de la Misa, en sus varias versiones, desde donde dice: Bendito el que viene...

Convendría poder cantar el Salmo responsorial o al menos la respuesta: Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado.

Antes del Evangelio: puede cantarse algo muy sencillo: Tu Palabra me da vida... por ejemplo.

En las Ofrendas, si bien es mejor omitir la música, podría usarse sólo una música instrumental, muy sobria.

Comunión: Acuérdate de Jesucristo; Alma mía recobra tu calma; Ved la cruz de la salvación; Victoria, tu reinarás. Oh Rostro ensangrentado, o porque no, dejar que se oiga una bella pieza de música sacra si hay un buen ejecutante, pero siempre dentro de las normas de sobriedad y dignidad que este momento exige.

2. LUNES, MARTES, MIERCOLES

Estos días son grandes e importantes ferias de Cuaresma, como lo es el Jueves, hasta la tarde (en la Liturgia de las Horas, hasta Nona). La Sabiduría de la Liturgia ha ubicado en estos días unos textos privilegiados del Profeta Isaías, unos salmos y unos Evangelios que nos van llevando hacia el misterio Pascual, resaltando la persona adorable de Cristo, Siervo doliente y glorioso. Por ello no pueden omitirse ni cambiarse jamás.

Debe atenderse con mucho cuidado la celebración del Sacramento de la Penitencia, poniendo especial interés en las celebraciones comunitarias, con la advertencia obvia de no impartir la absolución general.

La reconciliación de los Penitentes debe hacerse de modo individual, siempre en la sede propia del sacramento, recordando que los penitentes tienen el derecho a no ser vistos y por lo tanto el derecho al uso de la reja. La Conferencia Episcopal de Colombia ha publicado ya un **espléndido ritual de la Penitencia**.

Lo que debe prepararse:

La Iglesia debe expresar austeridad y recogimiento. No se ponen flores, si es posible se retiran o cubren las imágenes, o, como lo recomienda la Instrucción de 1988, se exponen algunos pasajes de la Pasión.

No se tienen devociones especiales (Lunes del Señor de las misericordias, Martes de María Auxiliadora...) pues no es posible celebrar misas votivas.

Las vestiduras litúrgicas son de color morado. Si es posible se dispone una sencilla ambientación que tenga por tema la cruz, la penitencia, o incluso disponer, sencillamente, alguna imagen que recuerde el texto evangélico que se ha de proclamar.

Los actos de Piedad, que generalmente consisten en procesiones penitenciales, han de ser sobrios y sencillos. Las Imágenes Sagradas que ilustran bellamente estas procesiones han de ser conducidas con respeto y devoción, recordando que las procesiones han de ser siempre un prelude de la Celebración Eucarística. Es de desear que, si hay alguna agrupación musical que las acompañe, la música debe ser piadosa, solemne, por lo que se omitirán las coreografías, las piezas profanas que se intercalan en las marchas, y todo lo que desluzca del espíritu del tiempo.

El canto Sagrado

Durante estos días el canto debe responder a lo que el Misal pide: austeridad, sencillez, clima penitencial y de preparación a la gran fiesta pascual, por lo que se omite el aleluya, como en el resto de la cuaresma y se prefieren aquellas composiciones que enfatizan el sentido penitencial de estas fechas

3. TRIDUO PASCUAL

LOS TRES MOMENTOS DE LA UNICA PASCUA

Se recuerda que el Jueves Santo no existe en el misal un texto que se llame “*misa de enfermos*”, y si acaso se va a ofrecer este sacramento, prefiera celebrarlo el martes o el miércoles, para que se de prelación al signo de la Comunión llevada por el Sacerdote a cada enfermo.

Recuérdese con toda diligencia que las “misas de Sanación” fueron definitivamente reguladas por unas normas muy precisas dadas por disposición del Papa y por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 14 de septiembre de 2000 y las disposiciones de los Obispos de Antioquia que fueron recientemente publicadas.

Recordemos que todas las celebraciones de este tiempo son “Pro Populo”, por lo tanto no se pueden celebrar por intenciones particulares.

4. JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR.

El Papa Benedicto nos ilustra este día en su catequesis del 19 de Marzo de 2008.

“Hemos llegado a la vigilia del Triduo pascual. Los próximos tres días se suelen llamar “santos” porque nos hacen revivir el acontecimiento central de nuestra Redención; nos remiten de nuevo al núcleo esencial de la fe cristiana: la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Son días que podríamos considerar como un único día: constituyen el corazón y el fulcro de todo el año litúrgico, así como de la vida de la Iglesia.

Al final del itinerario cuaresmal, también nosotros nos disponemos a entrar en el mismo clima que Jesús vivió entonces en Jerusalén. Queremos volver a despertar en nosotros la memoria viva de los sufrimientos que el Señor padeció por nosotros y prepararnos para celebrar con alegría, el próximo

domingo, «la verdadera Pascua, que la sangre de Cristo ha cubierto de gloria, la Pascua en la que la Iglesia celebra la fiesta que constituye el origen de todas las fiestas», como dice el Prefacio para el día de Pascua en el rito ambrosiano.

El, *Jueves santo*, la Iglesia hace memoria de la última Cena, durante la cual el Señor, en la víspera de su pasión y muerte, instituyó el sacramento de la Eucaristía, y el del sacerdocio ministerial. En esa misma noche, Jesús nos dejó el mandamiento nuevo, *mandatum novum*, el mandamiento del amor fraterno. Antes de entrar en el Triduo santo, aunque ya en íntima relación con él, mañana por la mañana tendrá lugar en cada comunidad diocesana *la misa Crismal*, durante la cual el obispo y los sacerdotes del presbiterio diocesano renuevan las promesas de su ordenación. También se bendicen los óleos para la celebración de los sacramentos: el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el santo crisma. Es un momento muy importante para la vida de cada comunidad diocesana que, reunida en torno a su pastor, reafirma su unidad y su fidelidad a Cristo, único sumo y eterno Sacerdote.

Por la tarde, en la misa *in Cena Domini* se hace memoria de la última Cena, cuando Cristo se nos entregó a todos como alimento de salvación, como medicina de inmortalidad: es el misterio de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. En este sacramento de salvación, el Señor ha ofrecido y realizado para todos aquellos que creen en él la unión más íntima posible entre nuestra vida y su vida. Con el gesto humilde pero sumamente expresivo del lavatorio de los pies, se nos invita a recordar lo que el Señor hizo a sus Apóstoles: al lavarles los pies proclamó de manera concreta el primado del amor, un amor que se hace servicio hasta la entrega de sí mismos, anticipando también así el sacrificio supremo de su vida que se consumará al día siguiente, en el Calvario. Según una hermosa tradición, los fieles concluyen el Jueves santo con una vigilia de oración y adoración eucarística para revivir más íntimamente la agonía de Jesús en Getsemani”³.

Las normas son muy precisas para este día.

³ Benedicto XVI. Catequesis en la Audiencia del 19 de marzo de 2008.

No existe en ninguna parte del misal algo que se llame “Misa de Enfermos” para este día.

Hay que ser muy fieles con la verdad de los signos. Por ello no se puede consagrar cualquier pan o cualquier vino, sino las hostias y el vino aprobados para la misa. Como se indicará más adelante, está ***prohibido arreglar el altar como una cena, colocando allí copas, panes, frutas y adornos que ni siquiera se toleraban en la tradición hebrea.*** No se pueden poner copas con vino servido en el Altar, ni mucho menos repartirlas en la Iglesia ni en ese momento o después.

No se ha de olvidar que, por la veracidad del signo, para el lavatorio se tendrán solo doce varones, mayores o niños a los que no esta bien ***revestir o disfrazar.***

El Monumento ha de ser sobrio, sencillo. Está prohibido desde hace mucho tiempo que parezca una cárcel. ***No se puede exponer el Santísimo Sacramento en la Custodia.*** En el monumento no se pueden poner imágenes de Cristo prisionero. Tampoco se pueden colocar imágenes de la Virgen María, como lo indican las normas de la ya antes citada Carta sobre las Fiestas Pascuales.

En el Monumento debe haber siempre un sagrario con llave, no simplemente un arreglo elegante. Debe expresarse de todos modos el carácter de la Reserva.

Es un verdadero error litúrgico suprimir el lugar de la Reserva el viernes santo con la disculpa de poner el Calvario.

Lo que debe prepararse:

*En un lugar seguro de la sacristía o en la casa cural ha de disponerse un espacio con un **sagrario con llave**, bien asegurado, para guardar los copones con la reserva del Santísimo Sacramento. Allí se tendrá un corporal, un purificador y un vasito con agua para purificar los dedos y si se ocurre, los copones y patenas.*

Para la santa misa:

- *Ornamentos Blancos,*
- *el Misal Romano,*

- el Leccionario,
- incensario y naveta,
- la ofrenda, esto es: Hostias suficientes para jueves y viernes, vino de consagrar.
- Los asientos para los doce varones que participan en el Lavatorio,
- la jofaina y la jarra para el lavatorio con sus toallas, para el sacerdote se prepara una **toalla muy larga** que se ha de atar al modo de la estola diaconal.
- El Lavabo.
- Sería muy conveniente pedir a los que representan a los apóstoles, que serán siempre **varones, como lo exige la verdad del signo**, que lleven sandalias, facilitando así el signo. No se permite que los que representan a los Apóstoles lleven vestiduras litúrgicas o se vistan como en la época. Tampoco se les debe disponer como concelebrantes alrededor del altar.

En una respuesta de la Congregación del Culto Divino de 2001 en la que se preguntaba sobre la disposición del altar para el Jueves Santo, se ha recordado que está prohibido colocar sobre el altar lo que no se ha de usar como materia de la Eucaristía.

Por eso no se pueden poner copas, panes, frutas y elementos que hagan parecer el altar una mesa para una cena. Si se hace alguna representación ilustrativa de la cena con las imágenes sagradas, hágase fuera del presbiterio. Solo se puede disponer sobre el altar la Ofrenda, esto es la Patena, los copones con las hostias y el Cáliz y, como está mandado por la instrucción general del misal romano, los candeleros y la cruz que podrían disponerse alrededor del altar o muy cerca de él. Si preside el Obispo se encenderán siete candeleros.

Nunca se debe repartir el arreglo de la cena a los “apóstoles” ni en la Iglesia, ni mucho menos dentro de la misa. Si acaso se acostumbra algo así, hágase fuera de la Iglesia y en un momento oportuno. Tampoco se debe ofrecer vino a quienes hacen de apóstoles en el recinto de la Iglesia.

Para la procesión al monumento: Si se tiene, el Palio o dosel, la capa pluvial blanca o al menos el Velo humeral. Los incensarios, la naveta, las luces que llevarán los acompañantes hay que disponerlos también.

Sugerencias Litúrgicas y pastorales.

LA SOLEMNIDAD DE LA CENA,

Sin que opaque la solemnidad de la Pascua, la Misa de la Cena, solemne y bien preparada, debe hacer evidente que se ha iniciado el Triduo Pascual, que es el comienzo de una gran celebración que llega a su plenitud en la noche Pascual.

Con la debida autorización, se puede celebrar otra Misa en la mañana o hacia el medio día, pero no después de las doce.

EL LAVATORIO DE LOS PIES

Este gesto ha sido insertado en el conjunto de celebraciones de la Misa. No se puede separar de la Santa Misa, ni mucho menos realizarse aparte, pues sería una reminiscencia de cosas ya superadas en la tradición litúrgica. En este gesto ve el evangelista Juan, la inauguración del camino pascual de Cristo. Con el gesto del lavatorio, el Señor adelantó con un signo de humildad y de entrega, la ofrenda de su vida en la cruz.

Los **varones escogidos** han de representar la comunidad de los Apóstoles. Por ello, como lo indica el Misal, no pueden ser escogidas otras personas (religiosas, señoras, niñas) los gestos han de ser elocuentes y sencillos, evitando la teatralidad. No puede dejarse de entonar el conjunto de Antífonas que acompaña en el Misal este sagrado momento o algunos cantos que se inspiren en su contenido.

LA LITURGIA EUCARÍSTICA:

La procesión de los dones debe poner en evidencia que el pan y el vino, fueron los alimentos escogidos por Cristo por su auto donación, con un canto que acompañe la procesión (*Señor te ofrecemos. Te presentamos el vino y el pan, Etc.*) El momento de la colecta debe mostrar hoy particularmente un sentido de solidaridad para con los más necesitados.

La Plegaria Eucarística es elocuentísima este día. Sería muy bueno preferir el Canon Romano, aunque las glosas especiales que traen la II y III Plegarias, deben ser pronunciados con atención.

Es muy oportuno advertir aquí que hay que observar en los ritos una especial fidelidad. No se puede partir la Hostia al decir “lo Partió y lo dio”, no se pueden intercalar ni oraciones, ni alabanzas en medio del relato de la Consagración, no se deben hacer “acompañamientos” musicales a las Palabras Sagradas de este momento.

Conforme a lo indicado en la Ordenación General del Misal Romano 43⁴, se ha de conservar la tradición de permanecer de rodillas durante la Plegaria Eucarística.

TRASLADO Y RESERVA DE LA EUCARISTIA

Debe hacerse con solemne sencillez. Es un movimiento que subraya precisamente lo que cotidianamente hacemos en la celebración Eucarística: reservar el Pan Eucarístico consagrado. Lo hacemos pensando en los enfermos, los moribundos, o los que no han podido participar en la celebración.

Se hace en Jueves Santo porque el Viernes Santo no hay Eucaristía; se reserva el Cuerpo de Cristo consagrado hoy para comulgar mañana. Es de una honda belleza la meditación que hizo sobre esta procesión el Papa Benedicto en la solemnidad del Corpus Christi de 2005:

“En aquella noche, Jesús sale y se entrega en las manos del traidor, del exterminador y, precisamente así, vence la noche, vence las tinieblas del mal. Sólo así el don de la Eucaristía, instituida en el Cenáculo, se realiza en plenitud:

Jesús da realmente su cuerpo y su sangre. Cruzando el umbral de la muerte, se convierte en Pan vivo, verdadero maná, alimento inagotable a lo largo de los siglos. La carne se convierte en pan de vida. En la procesión del Jueves santo la Iglesia acompaña a Jesús al monte de los Olivos: la Iglesia orante desea vivamente velar con Jesús, no dejarlo solo en la noche del mundo, en la noche de la traición, en la noche de la indiferencia de muchos. En la fiesta del Corpus Christi reanudamos esta procesión, pero con

⁴ Ordenación General del Misal Romano. 2000. la traducción oficial es de 2002, y ya está publicada una traducción para Colombia.

la alegría de la Resurrección. El Señor ha resucitado y va delante de nosotros.⁵.

Evítese todo lo que pueda parecer una procesión fúnebre, pero realcése el espíritu de oración que debe acompañarla.

El Canto Sagrado

Entrada: En memoria del Señor, un canto tan bello y sintético que se ha vuelto prácticamente insustituible.

Responsorial: El cáliz que bendecimos; Por siempre yo cantaré; Cantaré eternamente.

Durante el Lavatorio: Un mandamiento nuevo, Donde hay amor, allí está Dios; Danos un corazón grande para amar.

Conviene recordar que a partir del Gloria de hoy cesan los instrumentos y si es preciso sostener el canto este oficio lo realiza el órgano solo, con registros muy sobrios.

Obviamente no hay Aleluya y el canto interleccional ha de ser tomado del Leccionario o buscar uno semejante al que allí se indica.

En las ofrendas puede entonarse un canto sencillo y apropiado.

Comunión: El Señor es mi Pastor; Como brotes de olivo; Eucaristía Milagro de amor, Oh Buen Jesús...

Traslado y reserva: Cantemos al amor de los amores; Pange Lingua; No podemos caminar con hambre bajo el sol.

NOCHE DEL JUEVES SANTO

ADORACION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Durante las horas que quedan del Jueves Santo es bueno aprovechar para que los fieles, tanto en forma personal como comunitariamente hagan momentos de oración ante el Santísimo Sacramento. La reserva del Jueves Santo se convierte en una ocasión excelente para que la comunidad cristiana dedique su atención contemplativa-adoradora, a ese Cristo que ha querido ser alimento para nosotros y ha pensado donarnos en este sacramento su Cuerpo y su Sangre.

Como se ha hecho popular la Visita a los monumentos, sería muy bueno que se ubicara cerca al monumento una oportuna catequesis, en una cartelera o de otro modo, indicando el sentido de esas visitas.

⁵ Cfr. Benedicto XVI. Solemnidad del Corpus 2006, la meditación se refiere a las dos procesiones eucarísticas comparando su sentido, la del Jueves Santo y la del Corpus.

Lo ideal fuera ofrecer un pequeño texto para la oración, y evitar el ambiente de distracción que tantas veces se ve en las Iglesias en estas visitas.

Recordar que Misal manda que a media noche se prosigue la adoración sin solemnidad. El Viernes Santo sólo se deberían encender en el monumento los dos cirios que se usarán luego para la acción litúrgica.

LOS ACTOS DE PIEDAD POPULAR:

Es de venerable tradición la *Procesión llamada del Prendimiento*. Se ha de desarrollar con sobria solemnidad, teniendo en cuenta que se puede ubicar bien sea antes de la llamada Hora Santa, como camino hacia la adoración eucarística, o también después de esta con carácter de procesión penitencial, más aún como marcha del silencio. No olvidar que las imágenes que se llevan deben representar la oración en el Huerto o la prisión de Jesús. Puede llevarse, si se quiere, la imagen de la Virgen Santísima. Las vestiduras litúrgicas, estola y capa pluvial, pueden ser blancas o si se sigue al Prendimiento podrían ser rojas. Los Ornamentos Negros están prohibidos en estos días de Semana Santa pues han sido destinados *ad libitum* solo para las exequias.

5. VIERNES SANTO DE LA MUERTE DEL SEÑOR.

El Viernes Santo está centrado en la Cruz del Señor. Vuelve el Papa a Instruirnos:

El *Viernes santo* es el día en que se conmemora la pasión, crucifixión y muerte de Jesús. En este día, la liturgia de la Iglesia no prevé la celebración de la santa misa, pero la asamblea cristiana se reúne para meditar en el gran misterio del mal y del pecado que oprimen a la humanidad, para recordar, a la luz de la palabra de Dios y con la ayuda de conmovedores gestos litúrgicos, los sufrimientos del Señor que expían este mal. Después de escuchar el relato de la pasión de Cristo, la comunidad ora por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, adora la cruz y recibe la Eucaristía, consumiendo las especies eucarísticas conservadas desde la misa *in Cena Domini* del día anterior. Como invitación ulterior a meditar en la pasión

y muerte del Redentor y para expresar el amor y la participación de los fieles en los sufrimientos de Cristo, la tradición cristiana ha dado vida a diferentes manifestaciones de piedad popular, procesiones y representaciones sagradas, orientadas a imprimir cada vez más profundamente en el corazón de los fieles sentimientos de auténtica participación en el sacrificio redentor de Cristo. Entre esas manifestaciones destaca el *vía crucis*, práctica de piedad que a lo largo de los años se ha ido enriqueciendo con múltiples expresiones espirituales y artísticas vinculadas a la sensibilidad de las diferentes culturas. Así, han surgido en muchos países santuarios con el nombre de "Calvario" hasta los que se llega a través de una cuesta empinada, que recuerda el camino doloroso de la Pasión, permitiendo a los fieles participar en la subida del Señor al monte de la Cruz, al monte del Amor llevado hasta el extremo.⁶

La celebración central de este día es la de la Muerte del Señor. Debe, donde sea posible, ambientarse y celebrarse solemnemente el Oficio Divino, sobre todo el oficio de Lectura y las Laudes, con la participación del Pueblo de Dios.

No se olvide que no deben hacerse representaciones *en vivo* dentro de la Iglesia.

Lo que hay que preparar:

Para la acción litúrgica:

- *El altar estará sin manteles.*
- *Ojalá los celebrantes nos pudiésemos postrar sobre el suelo mismo.*
- *Ornamentos rojos: Estolas, Casulla para el presidente, Dalmáticas,*
- *Misal romano,*
- *tres leccionarios o tres copias exactas de la Pasión según san Juan.*
- *El texto de la Oración Universal en dos ejemplares.*
- *El Crucifijo para la adoración con su velo rojo,*
- *los cirios que acompañan este rito.*
- *Una mesa adornada sobriamente para colocar el crucifijo durante la adoración.*

⁶ Benedicto XVI. Audiencia del 19 de marzo de 2008.

Para la sagrada comunión:

- *el velo humeral para traer la reserva desde el monumento que será siempre blanco, aunque las demás vestiduras sean rojas.*
- *Dos cirios para acompañar este traslado y los candeleros para ponerlos luego junto al altar.*
- *El mantel para el altar y el corporal, el vasito para purificar, si es preciso, el Copón que se lleva al altar.*

Sugerencias Litúrgicas y Pastorales

Según la costumbre, se convoca a la comunidad hacia las tres de la tarde para la celebración. Hay que relevar el sentido del Silencio de la procesión de entrada. No hay canto inicial, sólo el caminar de los celebrantes, y luego la postración delante del altar sin manteles. Luego la oración del día.

La Palabra de Dios se ha de introducir con un brevísimo comentario. Es una bellísima síntesis del Misterio de la Pasión del Señor y de su Muerte Gloriosa. No deben omitirse las lecturas. La lectura de la Pasión (según San Juan) es el centro de la celebración de este día. No debe dejarse jamás la Homilía.

-La oración universal:

Hoy es el día en que la oración Universal tiene un carácter especial, es muy distinta a la forma cotidiana. Es la ocasión en la que, como dice el Misal, los fieles al responder ejercen su oficio sacerdotal, al implorar por la humanidad entera. La forma de la oración es a la vez diaconal y presidencial, el diácono desde el ambón, proclama las intenciones y después de un momento de silencio, el presidente desde la sede, dice la oración. Si no hay un diácono, la primera parte de la Oración puede ser propuesta por una persona bien preparada.

-La adoración de Cruz:

Junto con la lectura de la Pasión y de la Oración Universal, la adoración de la Cruz ocupa un lugar culminante. La comunidad cristiana expresa sus sentimientos de contemplación y adoración de la Cruz como principio de la Pascua.

Respecto a las formas de la presentación de la Cruz, parece más conveniente la sencilla, entrando con la Cruz descubierta y las aclamaciones cantadas, y no con el progresivo despojo del velo.

Se puede hacer o todo en el presbiterio, sin procesión, o bien con una marcha lenta desde el fondo de la Iglesia, haciendo en ambos casos unas aclamaciones a la Cruz y unos momentos de silencio para la adoración personal de rodillas.

Es conveniente que toda la comunidad tenga la posibilidad de acercarse a besar la Cruz. Organizando la marcha del modo más adecuado a las posibilidades de la Iglesia. No es recomendable una adoración colectiva, aunque pareciera necesaria por la cantidad excesiva de feligreses.

Es importante que la misma Cruz, grande, hermosa y expresiva, quede para toda la jornada de hoy y mañana, como centro de atención de toda la comunidad. Estos dos días se hace genuflexión ante ella, como los demás días se hace ante el sagrario.

Luego de la adoración sería necesario ambientar y realizar con todo afecto la colecta para los Santos Lugares. La dolorosa situación de la Tierra Santa nos obliga en caridad a ser solidarios con la Iglesia Madre que está muy necesitada.

-La comunión:

Como indican las rúbricas del Misal, la distribución de la comunión debe tener un carácter de sobriedad, es en silencio, o con un canto muy sobrio, o preferiblemente en oración. No se olvide que una vez concluida ya no debe distribuirse si no es en forma de viático.

El canto sagrado

Como es un día de silencio y de oración, los cantos deben apropiarse de este espíritu hoy no se acompaña el canto con ningún instrumento, ni guitarras ni órgano, el canto llano es el más indicado.

No olvidemos que en la acción litúrgica no hay canto de entrada. Antes de la lectura del evangelio se puede entonar una estrofa de un canto apropiado.

En la Adoración de la Cruz, una vez proclamados o cantados los Improperios, se pueden entonar algunos cantos como " postrado ante la Cruz", " victoria, tu reinarás" e incluso puede recitarse algún himno

de los que trae el breviario para estos días como el que dice " no me mueve mi Dios para quererte " creo en Ti, Señor, Amémonos de corazón...

En las siete palabras podría usarse algún instrumento discreto pero sólo para sostener el canto. Hay bellísimas obras clásicas que podrían ambientar "las siete Palabras" de Haydn, la Pasión de San Juan o San Mateo de Bach,

LOS ACTOS DE PIEDAD.

LA VÍA CRUCIS.

De antemano ha de precisarse el texto a usarse. No se olvide que no hay **Vía Crucis viejo o nuevo**. En algunos años se han propuesto otras estaciones. Para evitar confusiones, es mejor usar la forma tradicional.

Debe hacerse con sencillez y ojala con agilidad. No es necesario prolongarlo con larguísimas meditaciones que, unidas a la hora en que se acostumbra, lo hacen pesado, agotando al pueblo de Dios con recorridos eternos. No olvidemos incluir siempre en cada estación una motivación para la oración. Pueden alternarse con los cantos tradicionales de las Estaciones, tan bellos y poéticos y cuyo texto no debería cambiarse nunca, algunos cantos sencillos.

Dispónganse las Imágenes Sagradas que ilustran este Santo Ejercicio, explicando, como lo trae el ***Compendio del Catecismo***⁷, el sentido que tienen.

LAS SIETE PALABRAS.

Han de valorarse por el carácter pedagógico y evangelizador que puede imprimirse a este ejercicio piadoso. Debe tenerse presente encomendarlas a personas bien preparadas, con un único tema, revisar lo que se ha de decir, evitar que sean utilizadas para fines distintos de los que de verdad tienen. Por ello lo más recomendable es que sean predicadas por los Sacerdotes o los Diáconos.

⁷ Benedicto XVI, introducción al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. 2006.

Las vestiduras sagradas son rojas.

Donde se tiene costumbre, consérvase la bella tradición de ir apagando siete cirios, cada uno al fin de cada una de las reflexiones. Nada obsta que pueda usarse el incienso al inicio y al final.

Es costumbre dar un sentido al Descendimiento de la imagen del Señor. Que este gesto se haga con piedad y resaltando su relación con la gloria de la Resurrección que la Iglesia aguarda con fe. Como dato práctico, para evitar el deterioro de las imágenes sagradas, evítese la “*unción*”. Si se hace, se puede realizar con algún aceite perfumado con esencias. Esto preserva las imágenes. Los perfumes a base de alcohol las deterioran.

LA PROCESIÓN DEL SANTO SEPULCRO

Hágase, donde se tiene, con piedad, solemnidad y con una catequesis oportuna. Que sea ocasión de oración. Reiteramos la prohibición de usar ornamentos Negros. Pues no se trata de un rito exequial. *Es verdaderamente absurdo y se opone a la verdad del hecho, llevar la imagen del Señor en un Coche fúnebre o Carroza, ya suficientemente prohibida desde hace mucho tiempo, y mucho menos anunciar el momento con carteles como si se tratara de un difunto.*

6. SABADO SANTO

Junto al Sepulcro, con la Iglesia orante

El Papa Benedicto lo explicó en la Catequesis que hemos citado ya, diciendo:

“El *Sábado santo* se caracteriza por un profundo silencio. Las iglesias están desnudas y no se celebra ninguna liturgia. Los creyentes, mientras aguardan el gran acontecimiento de la Resurrección, perseveran con María en la espera, rezando y meditando.

En efecto, hace falta un día de silencio para meditar en la realidad de la vida humana, en las fuerzas del mal y en la gran

fuerza del bien que brota de la pasión y de la resurrección del Señor.

En este día se da gran importancia a la participación en el sacramento de la Reconciliación, camino indispensable para purificar el corazón y prepararse para celebrar la Pascua íntimamente renovados. Al menos una vez al año necesitamos esta purificación interior, esta renovación de nosotros mismos”.

La mejor manera de expresar la quietud meditativa, propia de este día, es permanecer en paz aguardando la Resurrección del Señor.

Es un día de Ayuno, como ejemplarmente lo observan muchísimos creyentes.

La liturgia de meditación queda muy bien expresada en la Liturgia de las Horas

En el sábado santo ha surgido un motivo devocional: La Madre dolorosa: La Iglesia permanece como María, silenciosa ante el Señor que ya se acerca triunfante y victorioso en la resurrección. Es preciso sabe ubicar esta expresión devocional, para que no sustraiga importancia a la Vigilia Pascual. Hacia las cuatro de la tarde, por ejemplo. Luego de las celebraciones meditativas se concluye el Sábado Santo con las vísperas, y se da inicio a la noche de la gran Vigilia Pascual.

7. DOMINGO DE PASCUA

SOLEMNIDAD DE LAS SOLEMNIDADES

Esta es la Gran Fiesta de la familia creyente, de toda la comunidad Parroquial unida en la misma fe y en la misma festiva celebración de la Resurrección del Señor.

Y es la misma Catequesis en la que el Papa Benedicto nos ilustra para esta solemnidad:

“Este Sábado de silencio, de meditación, de perdón, de reconciliación, desemboca en la *Vigilia pascual*, que introduce el

domingo más importante de la historia, el domingo de la Pascua de Cristo.

La Iglesia vela junto al fuego nuevo bendecido y medita en la gran promesa, contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de la liberación definitiva de la antigua esclavitud del pecado y de la muerte. En la oscuridad de la noche, con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual, símbolo de Cristo que resucita glorioso. Cristo, luz de la humanidad, disipa las tinieblas del corazón y del espíritu e ilumina a todo hombre que viene al mundo. Junto al cirio pascual resuena en la Iglesia el gran anuncio pascual: Cristo ha resucitado verdaderamente, la muerte ya no tiene poder sobre él. Con su muerte, ha derrotado el mal para siempre y ha donado a todos los hombres la vida misma de Dios.

Según una antigua tradición, durante la *Vigilia pascual*, los catecúmenos reciben el bautismo para poner de relieve la participación de los cristianos en el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. Desde la esplendorosa noche de Pascua, la alegría, la luz y la paz de Cristo se difunden en la vida de los fieles de toda comunidad cristiana y llegan a todos los puntos del espacio y del tiempo”.

Sería bueno que durante la Cuaresma se fuera aludiendo a los contenidos sacramentales de la Vigilia, (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), a su visión de la Historia de la Salvación, al gozoso anuncio de la Pascua del Señor y a nuestra participación en ella.

“Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35-36), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa”⁸

VIGILIA PASCUAL Y COMUNIÓN PASCUAL

La Vigilia pascual es el corazón del año litúrgico. En ella, la celebración de la Eucaristía es el «punto culminante, porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la cruz,

⁸ Cfr. Misal Romano.

presencia de Cristo resucitado, consumación de la iniciación cristiana y preguftación de la Pascua eterna» (*Carta fiestas pascuales*, 90).

Al recomendar no celebrar de prisa la liturgia eucarística durante la Vigilia pascual, sino tener cuidado de que todos los ritos y palabras alcancen la máxima fuerza de expresión, especialmente la comunión eucarística, momento de plena participación en el misterio celebrado en esta noche santa, es de desear —remitiendo a los ordinarios de los diferentes lugares la estimación de la oportunidad y las circunstancias, en el pleno respeto de las normas litúrgicas: cf. *Redemptionis Sacramentum*, n. 100-107— que se alcance la plenitud del signo eucarístico recibiendo en la Vigilia pascual la comunión bajo las especies del pan y del vino (cf. *Carta fiestas pascuales*, 91 y 92).

Durante el tiempo pascual, los pastores recuerden el significado del precepto de la Iglesia de recibir la Santa Comunión en este período (cf. *CDC*, 920), procurando que tal precepto no se perciba de modo minimalista, sino como el punto firme e imprescindible de una participación eucarística que ataña a toda la vida y se expresa regularmente al menos todos los domingos.⁹

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN

La Noche pascual, es noche de vela para la comunidad cristiana, hay razones claras para que la celebración no se inicie antes de que haya comenzado de la noche:

-La autenticidad: Los textos insisten en hablar de “la noche”, precisamente en esta celebración que es la “madre de todas las vigiliass”.

-La pedagogía del signo: De todos los signos que se emplean (la luz, el cirio, el agua...) el primero es el más simbólico: la oscuridad de la noche; la Pascua es el paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la vida nueva.

Es una celebración de la Unidad Parroquial, por lo que ha de congregarse toda la comunidad de comunidades que es la Parroquia, en una celebración alegre y bien preparada. No se olvide que la

⁹ Congregación del Culto Divino. Sugerencias y Propuestas para el año de la Eucaristía 9.

celebración de la Vigilia Pascual ha de ser única, solemne y llena de alegría y de fe.

RITMO DE LA CELEBRACION

Hay que tener en cuenta que la Vigilia tiene dos partes centrales, que son: la liturgia de la Palabra (esta noche abundante) y la liturgia sacramental (Eucaristía y sacramentos de iniciación si los hay), el esquema de la celebración, el Misal lo presenta de la siguiente manera:

- -Solemne inicio: el Lucernario, con el Pregón.
- -Liturgia de la Palabra.
- -Liturgia bautismal.
- -Liturgia eucarística.

Es decir, la sucesión de los grandes signos de esta noche: Luz, Palabra, Agua Bautismal, Pan Y Vino eucarístico, una sucesión “in crescendo”, que debe quedar dinámicamente orientada hacia el punto culminante de la Eucaristía como memorial de la Pascua del Señor.

Lo que hay que preparar.

- *Los Ornamentos más bellos y solemnes*
- *La Iglesia se decora lo más festivamente posible,*
- *flores nuevas, no sobras del monumento,*
- *luces que se encienden en el Gloria,*
- *El altar ya ha de estar vestido de fiesta, junto a él las flores y los candeleros para las luces. (sería muy bueno recordar que ojalá no se pongan sobre el altar mismo, sino cerca de él, para destacar el signo de la mesa sobre la que se ofrece el Sacrificio Eucarístico.*
- *El sagrario vacío y abierto y listo para guardar allí la reserva que ha de ser nueva.*
- *El texto completo del Pregón Pascual que es un **Pregón**, no una canción más (no olvidar el signo de los instrumentos musicales que solo entran en el canto del Gloria, por lo que el Pregón no debería estar acompañado por ningún instrumento, o al menos que si no hay más remedio que usarlo, éste sólo sirva de discreto sustento de la voz y sólo lo perciba el cantor).*

Para la Misa:

- *Incensario, Naveta.*
- *El Leccionario y las lecturas bien determinadas.*

- *Coincidiendo con las lecturas, se toman las oraciones del Misal.*
- *Se debe tener lista la iluminación festiva del altar para el canto del Gloria.*
- *La fuente Bautismal se debe adornar este día.*
- *Allí se dispone también el Acetre y el hisopo para la aspersion y un cirio pequeño que se introduce en el agua cuando no puede hacerse este gesto con el cirio Pascual.*
- *Las ofrendas de Pan y Vino.*
- *El sagrario bien dispuesto para recibir la Reserva al final de la misa.*

El Cirio ha de ser nuevo cada año, elegante y a ser posible adquirido en forma comunitaria, con lo que resultará más significativa la expresión del Pregón: *“accepta, Padre Santo, este sacrificio de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio”*¹⁰. Debe ser un Cirio grande, bien adornado, como signo de Cristo.

EL PREGÓN PASCUAL:

El Pregón junto con el Cirio, constituyen el rito de entrada. Comparados con lo que sigue, la Palabra, son elementos secundarios. El contenido del Pregón podría resumirse así:

-Invitatorio: Alegría de la fiesta y motivo de esta alegría (Victoria de Cristo). -Síntesis de la Historia de Salvación pascual: La Pascua profetizada en el A. T. Y realizada en el N. T.

-Himno de la Noche Santa: En la que Cristo resucita, Israel es liberado, la Iglesia santificada y los fieles llenos de dones. -Proyección al futuro, Pascua y Parusía. Para que este Pregón sea en verdad una introducción emotiva y dinámica de la Vigilia, lo más conveniente es que sea cantado. No hace falta que sea el presidente, o un ministro ordenado el que lo cante, pero si hace falta que el cantor, además de ensayarlo bien, sienta de veras su contenido. La melodía gregoriana que no es la única, es la más elocuente porque permite captar el sentido pleno del texto.

Hay ya nuevas melodías, llenas de belleza y de gozo, sobre todo las que resaltan la participación del Pueblo de Dios.

¹⁰ Cfr. Pregón Pascual.

LA LITURGIA DE LA PALABRA:

Esta noche la comunidad cristiana se detiene más de lo ordinario en la proclamación de la Palabra. Tanto el A. T. Como el N. T. Es decir toda la Biblia, habla de Cristo e ilumina la Historia de la Salvación y el sentido de los sacramentos pascales, hay un diálogo entre Dios que habla (lecturas) y el Pueblo que responde (Salmos y oraciones).

Las lecturas de la Vigilia tienen una coherencia y un ritmo entre ellas. La mejor clave es la que dio el mismo Cristo: *“todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”, “y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó (a los discípulos de Emaús) lo que se refería a él en toda la Escritura”*.¹¹

La homilía final debe ayudar a todos a captar el sentido de la noche en su totalidad, que va desde la creación hasta la Resurrección. También debe resaltar la unidad que forma el Triduo Pascual, la resurrección del Señor se entiende desde la celebración del Viernes, son su Muerte en Cruz, y tiene su prolongación en nuestro Bautismo y en la Eucaristía. Una homilía que sea más entusiasta, contemplativa y kerigmática que recuerde a la comunidad creyente que nuestra fe se apoya en el anuncio gozoso de la Resurrección del Señor.

LA LITURGIA BAPTISMAL:

La noche de Pascua es el momento más indicado para los sacramentos de iniciación cristiana. Después de un camino catecumenal, personal si es el caso de adultos, y de familia si es el caso de niños. El signo de la inmersión, quiere ser la expresión sacramental de cómo una persona se incorpora a Cristo en su paso de la muerte a la vida.

Como dice el Misal, si se trata de adultos, esta noche tiene pleno sentido que luego del Bautismo se celebre la Confirmación, para quedar plenamente integrados a la comunidad eucarística, haciendo visible de esta manera la unidad de los sacramentos de iniciación.

La liturgia bautismal y de la confirmación, como lo prevé el ritual de los Sacramentos.

¹¹ Cfr. El pasaje de los discípulos de Emaús, Lucas 25.

No olvidar que el Bautismo de los Adultos sólo lo administra el Presbítero, previa delegación del Vicario General, pues incluye el Sacramento de la Confirmación.

Seguidamente la renovación de las promesas bautismales, luego la aspersion a toda la asamblea, signo que se extenderá a toda la cincuentena pascual. La oración Universal está situada después del Bautismo o de su recuerdo.

LA EUCARISTÍA:

La celebración eucarística es la culminación de toda la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la Navidad o la del Jueves Santo. Cristo el Señor ha resucitado, y nos hace partícipes de su Carne y de su Sangre, como memorial de su Pascua.

-El ofertorio puede ser una pausa musical, si hay neófitos adultos podrían llevar los dones.

-El sacerdote debería gastar aquí su mejor voz para cantar el prefacio pascual.

-Se puede escoger el Canon Romano, en razón de las glosas que tiene para esta noche, Esta noche, donde sea posible, es conveniente que la comunión sea bajo las dos especies.

-La despedida cantada con el doble aleluya, debe terminar con un tono de festividad; y recordar las palabras finales que esta noche empieza una fiesta que dura cincuenta días.

-Sería bueno que la celebración terminara en un lugar adjunto al templo, con un ágape que dé ocasión a la convivencia entre los participantes.

En el Domingo de Pascua, proyección festiva y gozosa de esta fiesta, no puede faltar una bella ejecución de la Secuencia Victimæ Paschalis, cantada también en nuestra lengua.

En la tarde la memoria de los peregrinos de Emaús no puede faltar de algún modo en la Eucaristía Vespertina en la que, si es posible participarán los recién bautizados.

Los actos de Piedad

Solo tenemos entre nosotros el “encuentro de la Madre del Señor con el Resucitado” que está perfectamente autorizado y recomendado en el Directorio de Liturgia y piedad popular:

“La piedad popular ha intuido que la asociación del Hijo con la Madre es permanente: en la hora del dolor y de la muerte, en la hora de la alegría y de la Resurrección. La afirmación litúrgica de que Dios ha colmado de alegría a la Virgen en la Resurrección del Hijo, ha sido, por decirlo de algún modo, traducida y representada por la piedad popular en el Encuentro de la Madre con el Hijo resucitado: la mañana de Pascua dos procesiones, una con la imagen de la Madre dolorosa, otra con la de Cristo resucitado, se encuentran para significar que la Virgen fue la primera que participó, y plenamente, del misterio de la Resurrección del Hijo”¹².

Ojalá que se pudiera hacer en la Procesión Pascua y que esta Procesión pudiera realizarse después de la Vigilia Pascual.

El Canto Sagrado:

Ha de ser especialmente alegre y solemne, ojalá todos los textos cantables de la celebración pudiesen ser ejecutados con especial maestría, para recalcar el gozo de esta noche santísima y del Día de Pascua. El Pregón, los salmos, El Gloria, el gran Aleluya, los cantos Bautismales, el Ofertorio, todo lleno de un ambiente festivo, emotivo, de verdadera celebración.

Que nuestras fiestas Pascuales, revitalizando nuestra vida, puedan ser vividas con fe, con piedad y como expresión de nuestra realidad de comprometidos con el anuncio de la esperanza y de la paz.

¹² Congregación para el Culto Divino 2002. Directorio SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA 149.

Y para concluir:

- ¿Ya pedimos las necesarias luces en la oración, para celebrar estos días con alegría y esperanza,
- ¿Ya tenemos preparada una expresión de gratitud para cuantos nos han ayudado?
- ¿Ya tenemos lista una notica de gratitud para las Autoridades Civiles, de Policía, de asistencia social, que nos han colaborado?
- ¿Ya hemos pensado en los que casi nadie piensa en estos días: el Sacristán y sus ayudantes, las trabajadoras de las Casas Curales, Secretarias, empleadas del Aseo, trabajadores de oficios varios, encargados del sonido, para ofrecerles una palabra de gratitud y de estímulo?
- ¿Ya hemos dispuesto un estímulo sencillo, cordial, fraterno para quienes se han entregado con generosidad en estos días: Sacerdotes, Diáconos, Seminaristas, Religiosos, Cantores, Sacristanes...?
- ¿Ya pensamos en un momento para evaluar las Fiestas Pascuales?

P. Diego Alberto Uribe Castrillón.
Profesor Titular Universidad Pontificia Bolivariana.